

EL SECTOR EMPRESARIAL EN LA ENCRUCIJADA Un modelo de reconstrucción

Francisco Javier Ibisate
Departamento de Administración
de Empresas

RESUMEN

Hay una encrucijada de problemas y una encrucijada de objetivos. Hay una encrucijada de posiciones e intereses y hay una encrucijada de propuestas. Hay una encrucijada de necesidades y todavía no se le ve la solución a esta encrucijada. En realidad, no hay consenso nacional ni sobre los problemas ni sobre los objetivos preferenciales. Y no hay unidad en las posiciones ni en los enfoques porque cada grupo tiene sus propios intereses y tiende a preferirlos a los demás. Si a esta falta de unidad interna se agregan las opciones y presiones externas, se plantea la pregunta, ¿quién orienta en esta desorientación?

Puestos en la encrucijada de la crisis, la guerra, la deuda, el terremoto y la reconstrucción con desarrollo, aquí se propone una "economía social con mercado" para orientar la búsqueda común de la solución nacional.

Introducción

A partir de 1980 se han ido imprimiendo una sucesión de planes de emergencia, de estabilización a veces y de reactivación económica otras veces. En 1986 estamos oyendo y sintiendo de todo esto a la vez: comenzó el año con un "Plan de Estabilización y Reactivación Económica" y terminamos el año con un "Plan de Emergencia

Nacional." El ministerio de planificación acaba de publicar un "Informe preliminar sobre los daños del terremoto," que, sin incluir los daños de los edificios privados, industriales y comerciales, ni de los edificios administrativos del sector gubernamental, presupuesta gastos de rehabilitación y reconstrucción por el monto de 1.554.176.141 colones (310.835.228 dólares). Si

incluimos el valor de rehabilitación-reconstrucción de los inmuebles no contabilizados en el informe, se aprecian las consecuencias contables de la última desgracia que ha golpeado a una parte del país. Pero si ya antes se proyectaron en rápida secuencia ese serial de planes anti-crisis, se aprecia mejor la desolación nacional y la encrucijada de problemas que van a más y de recursos que van a menos. Sin embargo el problema se hace mayor porque no se reduce simplemente a una distribución monetaria de lo poco que se tiene entre lo mucho que se necesita; el problema es tanto más grave cuanto más variadas son las encrucijadas a coordinar. Hay una encrucijada de problemas y hay una encrucijada de objetivos; hay una encrucijada de posiciones e intereses y hay una encrucijada de propuestas; hay una encrucijada de necesidades y todavía no se ve la solución de esta encrucijada. Frases un poco complejas para decir que no hay un consenso nacional ni sobre los problemas ni sobre los objetivos preferenciales; no hay unidad en las posiciones y enfoques, porque los intereses difieren de grupos a grupos, y con ello las soluciones y propuestas de emergencia. No hay unidad en las necesidades preferenciales, porque cada grupo tiende a dar preferencia a las propias necesidades. Si a esta falta de unidad interna se agregan las opciones y presiones externas se plantea la pregunta: ¿quién orienta en esta desorientación? ¿En virtud de qué criterios y en virtud de qué realidad se puede iniciar el proceso de mejorar la misma realidad? La multiplicidad y diversidad de informes y comunicados, con propuestas tan encontradas, que vienen apareciendo no sólo manifiestan las dificultades de orden técnico, sino sobre todo los obstáculos de orden ideológico, político y social que entorpecen la salida de nuestra compleja encrucijada. Queda la esperanza de que hablando y escribiendo se puedan llegar a coordinar terceras fuerzas de buena voluntad; pero la palabra y la letra no lograrán convencer a quienes ya han tomado posiciones radicales..., y esto empeora el problema.

1. Encrucijada de problemas y encrucijada de intereses

Decir que el sector empresarial se halla en la encrucijada significa que, al igual que el resto de sectores públicos y privados, se encuentra inmerso en un entrecruce de problemas que vienen del pasado y que imponen una reflexión y una elección de la mejor salida hacia el futuro. A la crisis

económica de la pasada década se han ido sumando los golpes de la guerra, la deuda externa y la devaluación, la sacudida del terremoto y ahora el problema de la reconstrucción y del desarrollo económico. Pocas palabras para significar muchos problemas. Yendo del presente hacia el pasado el sector empresarial tiene la oportunidad y la necesidad de apreciar y profundizar más en la gravedad social de estos problemas, en orden a plantear la elección más congruente con su misión de servir a las necesidades hoy preferenciales.

El sector empresarial que, en expresión de uno de sus representantes, tenía ubicado el "corazón de su productividad" en el área metropolitana, no venía sintiendo tan fuerte y directamente los efectos dañinos de la guerra; los sentía, sí, en sus procesos de suministros y mercadeo, en los cortes eléctricos, en las trabas burocráticas, en la inseguridad generalizada... Pero físicamente oía la guerra de lejos, a excepción del sector agropecuario. Con la brusquedad del terremoto, en cuestión de segundos, se han hecho presentes en la zona metropolitana efectos semejantes a la guerra, hiriendo indistintamente el mercado y al equipo productivo del sector empresarial: muerte, destrucción, privación económica..., típicas de un campo de batalla. Los cinco sentidos confirman los primeros datos estadísticos ofrecidos por algunas de las instituciones empresariales. ANEP dirá que un 85-90 por ciento de la industria metropolitana ha quedado dañada, y con ello el "corazón de la productividad;" FENAPES estima que unos 6.000 pequeños negocios han resultado dañados, mientras que SCIS informa de unos 3.000 comercios y negocios medianos dañados en el centro capitalino, que dejarían a unas 15.000 personas sin empleo. Con todo ello, ASCAFE calcula que el índice de desempleo-subempleo podría incrementarse del 60 al 70 por ciento (*Proceso*, 1986, 260; p. 6).

No hace falta traducir a millones de colones los daños sufridos para evaluar la gravedad de la situación, tanto más que el reciente sismo no es la única desgracia que viene afligiendo la existencia del país: crisis, guerra, deuda, devaluación, terremoto, reconstrucción... son otras tantas interrogantes que se acumulan en la encrucijada presente. Lo que interesa y se impone es situarse ante estos problemas, formular opciones y elecciones, preferenciales y sacrificios que se deben aceptar.



Al igual que en el terremoto, cada uno busca su puerta de salida, instintivamente cada grupo tratará de buscar su propia solución, dar preferencia a sus propios intereses al momento de la reconstrucción. El instinto de conservación o de supervivencia parece que comienza a actuar, en una competencia por presentar y presionar una respuesta pública que proteja intereses gremiales. Ante una calamidad tan generalizada, donde se imbrican problemas del pasado y del presente, ¿se pueden salvar las partes aisladamente sin buscar salvar el todo? ¿Puede un grupo salvarse a sí mismo sin colaborar a salvar a los demás? ¿Puede el sector empresarial salvarse a sí mismo si no colabora a salvar al mercado? ¿Puede salvarse el mercado sin colaborar a salvar a quienes integran el mercado nacional? Además, no ha sido el terremoto el único y principal accidente que ha venido a debilitar y a cambiar la estructura de las necesidades preferenciales de la nación.

Una golondrina no hace verano y por unas frases sueltas no se puede enjuiciar la conducta de todo un grupo; y los representantes de instituciones gremiales tienen que dar ánimos a sus afiliados con miras a la reconstrucción. Puesta la advertencia, con todo no dejan de llamar la atención algunos reclamos y peticiones que personajes del sector empresarial hacen en sus propuestas para la reconstrucción. Puesto que los daños del sector productivo son “cuantiosos” se solicita del gobierno un clima de “seguridad jurídica” y de “incentivos apropiados” para las tareas de

la reconstrucción. La petición tiene cierto sentido en el contexto del paquete de 13 proyectos de impuestos directos e indirectos a la población, que el terremoto los dejó como muro que todavía puede derrumbarse. Como diremos más adelante, si se admite que el gobierno siga con la guerramilitar con los del otro lado es normal que siga con la guerra-tributaria con los del lado de acá: querer lo primero y no querer lo segundo es negarse a pensar en la gravedad de la guerra. Es lo mismo que pensar en la reconstrucción y no pensar en el diálogo.

En este contexto de reflexiones llama la atención una frase, aunque una frase es sólo una frase, “ahora que ha pasado lo trágico, debemos crear un clima de confianza necesario para que se promueva la inversión con el propósito de que las personas edifiquen de nuevo e iniciar una nueva etapa” (*Proceso*, 1986, 260; p. 7). Como la mayoría de las grandes frases, también esta admite diversas lecturas, mirando su anverso y reverso. Es cierto que todos queremos edificar una nueva etapa y que la inversión, en un clima de confianza, ayudaría a recrear el empleo y el mercado. Pero parece que no es tan cierto que “lo trágico ha pasado;” por desgracia lo trágico no ha pasado y la sacudida de 10 segundos o más no es lo único trágico que pasó y pasa en el país. Se pide crear un “clima de confianza,” pero a qué nivel y para quiénes; ¿quién lo va a crear y por qué medios? Un clima de confianza, en la zona metropolitana o a lo largo del país? ¿Qué sentido

dar a esa frase tan acertada: "y crear una nueva etapa"? Por lo menos merece la pena hacerse estas preguntas.

Merece la pena hacerse estas preguntas porque el sector empresarial, al igual que los otros sectores, debe plantear la nueva etapa en el contexto de los grandes problemas nacionales y de las mejores resoluciones. Un país como el nuestro no puede al unísono enfrentar y resolver esos cinco problemas que hemos mencionado: crisis, guerra, deuda, sismo y reconstrucción con desarrollo social. Cada uno de estos problemas reclama sus derechos, porque tiene sus defensores y sus opositores; no son los mismos quienes defienden la guerra, reclaman el pago de la deuda, solicitan la ayuda para la reconstrucción o claman a gritos por un desarrollo económico más equitativo y social. Hay mayor coincidencia en rechazar el nuevo paquete de impuestos. Hacia dentro y hacia fuera se impone una elección humana y nacional; se impone dar preferencia a unos objetivos y aceptar las consecuencias. La guerra civil, en concreto, tiene mucho que ver con las opciones que se tomen frente a estos objetivos, porque la guerra civil no es algo que se determine desde fuera, ni es algo aislado de estos problemas y objetivos.

A falta de un foro nacional, una ligera lectura de los diarios nos muestra que no todos los grupos sociales votarían en la misma forma por estos cinco objetivos. Hay grupos que se pronuncian por financiar los cinco problemas a la vez, lo cual es una gran fantasía; es una forma de demostrar que prefieren o están de hecho a favor de uno o dos de tales problemas y el resto se remite al más allá. Aunque el gobierno no es el único que tiene que hacer elección de objetivos ni tampoco el único que realmente apoya sus objetivos, una simple mirada al programado presupuesto de 1987 (al igual que los inmediatos anteriores) nos muestra que para el gobierno, por elección y por presión, son dos los objetivos o problemas preferenciales y privilegiados: la deuda y la guerra (ministerios de Hacienda, Defensa y Seguridad Nacional). Puede ser que el terremoto trastorne un poco las cifras, pero no los objetivos. Ambos objetivos privilegiados, que tienen apoyo en grupos nacionales, sin duda benefician más los deseos y los intereses de los de

"fuera" que los de las mayorías de "dentro." Aparte de otras medidas, el paquete económico de enero y los 13 proyectos tributarios de octubre... van encaminados a financiar estos objetivos. Basados en la experiencia de 6 largos años, se trata de objetivos fallidos: la deuda y la guerra, en vez de ir a menos van a más en un proceso de retroalimentación. La deuda sirve para incrementar la guerra y la guerra sirve para incrementar la deuda. Con ello, la crisis económica, la reconstrucción y el desarrollo económico se deterioran, reforzando más y más las causas de la guerra y de la deuda. Situados en una encrucijada de problemas se está escogiendo la peor salida, la que cierra la puerta a toda posible solución.

En circunstancias normales es conducta ética y financieramente recomendable cumplir con los compromisos de pago de la deuda externa. En las actuales circunstancias, cuando son tantos los actores comprometidos en la gestación de esta deuda y son tan graves los otros problemas sociales internos, no es el primer deber nacional el servicio completo de la deuda. Hay mucho escrito y mucho discutido entre bloques de gobiernos para poder sostener esta afirmación. Ni ética, ni humana, ni económicamente —se ha repetido— es posible cancelar el total de la deuda externa, sacrificando las respuestas a la crisis y al desarrollo social de las naciones pobres. Por la misma razón, no es ético seguir endeudándose para financiar proyectos no sólo improductivos, sino destructivos. Con razón se ha dicho que nunca más que hoy es absurda la guerra. Y si el fin no justifica los medios, de manera especial este principio se aplica a las recientes medidas económicas o proyectos tributarios, los cuales resultan ser extemporáneos por dos razones: primero, porque se debían de haber aplicado desde hace 30 años; y segundo, porque el objetivo explícito o implícito de financiar la guerra y la deuda los priva de la legitimidad teórica que en sí tienen. Serían legítimos y recomendables si realmente sirvieran a la reconstrucción y al desarrollo económico.

Si se ha citado el caso del presupuesto estatal es para mostrar que a todos se nos presenta un "mercado de objetivos nacionales." Al servicio de cuál de ellos debe estar la economía nacional?

Si se admite que el gobierno siga con la guerra-militar con los del otro lado, es normal que siga con la guerra-tributaria con los del lado de acá.

Un presupuesto gubernamental, con su estructura de gastos corrientes y de capital, se apoya en criterios y en presiones, internas y externas, que fijan las preferencias de la elección. Un presupuesto de gastos conlleva un presupuesto de ingresos; para emitir un juicio de valor sobre todo el presupuesto es preciso examinar primero la racionalidad de la estructura de los gastos, en cuanto ellos reflejan los objetivos pretendidos. Puede darse, y se está dando, una falta de racionalidad: se aprueban objetivos del gasto público y se rechaza aceptar las consecuencias, adversando y negándose a aportar los ingresos requeridos; quien apoya el objetivo debe aceptar las consecuencias. Ilustrando de otra forma esta afirmación, parece realista afirmar que el gobierno norteamericano está de acuerdo en mantener la "guerra" (gasto) y en financiarla parcialmente (ingreso). En este caso, lo irracional y poco ético está en presionar y financiar una guerra que sirve más a sus intereses que a los nuestros. "Nunca la guerra es más absurda que en estos momentos" ha afirmado la jerarquía católica y otros muchos grupos sociales. También instituciones financieras internacionales exigen el pago de la "deuda" (gasto) y colaboran parcialmente a su financiamiento (ingreso). Lo imposible, decíamos, ética, humana y económicamente es dedicar el 50 por ciento de nuestras exportaciones al pago del servicio de esta deuda; ¿que queda para la reconstrucción y el desarrollo económico, sin lo cual siempre habrá deuda y siempre habrá guerra?

Pero también hay una irracionalidad tanto mayor y una grave falta de ética social en quienes apoyan el objetivo y la solución de la guerra, por las razones que sean y rechazan las consecuencias gravosas de los impuestos requeridos para financiarla. No vale recurrir a falsas escapatórias, al argumento de la corrupción y de la ineficiencia administrativa; este no es un argumento absoluto. Estas prácticas de corrupción y de ineficiencia administrativa, por desgracia, eran más o menos habituales antes de la guerra y de la deuda. No son ellas por consiguiente las causas radicales de las gravosas medidas monetarias y fiscales, que han venido a deteriorar aun más la crisis económica y social. Con razón se ha dicho que la guerra es el más prolongado terremoto que nos asuela desde hace 7 años: más de 60 mil muertos, destrucción de la infraestructura, del equipo productivo y de servicios, reducción de superficies sembradas, privación de la más elemental se-

guridad para la inversión, contracción del mercado, especulación, desplazamientos masivos de la población económicamente activa, refugiados, costos sociales...; una solución antieconómica y antisocial, que no es solución y que no es aceptada por quienes más directamente sufren los efectos de la guerra. Están dialogando Reagan y Gorbachev para reducir su guerra disuasiva y ¿no debemos dialogar nosotros para contener una guerra destructiva?

Junto con otros sectores sociales, que han hecho su reflexión y sus manifiestos públicos, también el sector empresarial debe reflexionar y pronunciarse. Por supuesto que el sector empresarial no es algo homogéneo ni por el tamaño de sus empresas ni por la dirección de su ideología; pero a partir de lo que recientemente ha sufrido por el terremoto en carne propia puede hacer una reflexión sobre los sufrimientos de largo plazo de los demás. Es cierto que no son las mismas causas las del sismo natural y las de los otros sismos sociales; como no tiene sentido empezar a dar patadas contra el suelo para culpar a la tierra por el sismo, damos patadas en el aire buscando culpables imaginarios para las otras desgracias: serán los embajadores americanos, serán las juntas de gobierno impulsadas, serán los que están en las montañas, serán los guerrilleros de la administración pública. Siempre la culpa la tienen otros. Lo que no se quiere acabar de apreciar es que en todas las desgracias y problemas nacionales hay un elemento común: los más pobres salen más malparados; si hay un efecto común, ¿no habrá una causa común? También el amplio y heterogéneo sector empresarial se halla en la misma encrucijada: rehacer las teorías y las explicaciones desde la realidad; una realidad de necesidades básicas mayoritarias, que reclama una nueva etapa para la empresa al servicio del nuevo mercado. Encontrar el "beneficio" de servir a estas necesidades nacionales.

2. Una encrucijada de posiciones y de opciones

Hace 50 años hubo países que lograron recuperarse de dos guerras y de una gran crisis intermedia porque la desgracia común aglutinó a todos los miembros de la nación en un objetivo y sacrificio común: la reconstrucción. En esa época se habló de varios "milagros económicos;" creyendo que el milagro estaba en el modelo económico, queremos repetir el milagro por un proceso de transplante. Pero nuestra situación, o por lo menos nuestra respuesta a la situación es

Parece que es necesario asegurar lo más básico de quienes tienen menos o no tienen nada; parece que tenemos que ir hacia una economía de sencillez y necesidades fundamentales.

bastante distinta. Esta encrucijada de problemas en vez de conducir a un esfuerzo y a un sacrificio común, nos está llevando a una mayor disgregación de grupos, a una mayor confrontación de posiciones y a una divergencia de opciones y soluciones. La desgracia común, en vez de unirnos, nos está dislocando, y el individualismo grupal abre brecha en la unidad nacional. Aunque el Consejo Nacional de Elecciones se empeñe en no inscribir más partidos, en la vida real hay un excedente de partidos; las nuevas desgracias no han cambiado las antiguas conductas.

Apenas hay punto de coincidencia, excepto en la crítica al gobierno; para el resto abunda la divergencia y falta la lógica: una breve lista a modo de ilustración. Guerra sí, pero no a los impuestos de guerra y al servicio militar obligatorio. Guerra no, pero tampoco dialogar. Diálogo sí, pero no con tu agenda. Devaluación sí porque elevaría mis exportaciones; devaluación no porque encarecía mis importaciones y el costo de vida. No al control de precios del gobierno, pero sí al control de precios de los productores-vendedores. No a la intervención del Estado, pero sí a los créditos blandos y a los precios mínimos que cubran los costos de producción. No al despilfarro estatal, pero sí a las exenciones fiscales. Economía de mercado sí, pero con subvenciones y proteccionismo. Economía social sí, pero economía de mercado también. Que el Estado prepare y financie un plan de reconstrucción, pero que el Estado no haga planes de desarrollo. Que el Estado arregle la infraestructura física, pero que no toque las estructuras sociales. Que se atienda a las desventuras de los más pobres, pero que se respete la ley de la oferta y la demanda. Que se mejore la situación de los más indigentes, pero que se respeten los beneficios de los productores. Que no se hable de la cartilla de racionamiento, pero que se respete el sistema de racionamiento que impone el sistema de precios. Que el mejor Estado es el que menos interviene en la economía, pero que el Estado arregle el problema de la crisis, de la guerra, del desempleo, de la inflación y de la reconstrucción. Que el gobierno americano nos ayude con los gastos de la guerra y de la crisis, pero que respete la soberanía nacional. Que se respete el sistema democrático de las elecciones, pero el gobierno

que salió de las elecciones es ilegítimo y dañino. Que cuando gobiernan los otros la cosa está mal, y cuando gobierne yo va a estar mejor...

Los ejemplos de las contradicciones se pueden ampliar y los intereses en conflicto son más que los aquí listados; basta con leer la prensa. Si tantos elementos nos desunen, ¿no habrá un objetivo común que pueda aglutinarnos hacia el bienestar común? Si no es por razones de altruismo y de conciencia social, al menos por razones de supervivencia personal, ¿no podremos encontrar algo, lo más básico y esencial, que podamos realizar? Parece que ese "algo común" es asegurar lo más básico y esencial de los que tienen menos o no tienen nada y que la última desgracia nos lo ha puesto a flor de tierra. Parece que tenemos que ir hacia una economía de sencillez y necesidades fundamentales, en su contenido y en su forma.

3. Un "ejercicio mental" y un "ejercicio técnico"

La intención es indicar alguna vía de solución bajo premisas un tanto utópicas, en el sentido de que de momento no parecen existir, pero que son la norma de lo que debería existir. Un plan de emergencia y de reconstrucción debería seguir la metodología de un plan de desarrollo; es decir, planear en primer lugar cuáles son los volúmenes de demanda sectorial que deben satisfacerse en las actuales circunstancias, y en función de la demanda potencial y socialmente esperada reconstruir la oferta, la capacidad sectorial requerida.

Aunque es normal que cada productor de pequeño o gran negocio quiera volver a reedificar su inmueble y su equipo productivo dañado y que lo quiera hacer incluso en el mismo lugar, a nivel regional y nacional convendría proceder de modo inverso. Cuantificar primero sectorialmente las necesidades sociales que deben privilegiarse, y en consecuencia, impulsar la rehabilitación-ampliación de los sectores productivos que responden a tales demandas. Es claro que, en una situación de crisis y desgracia generalizadas, no todas las llamadas "necesidades" son igualmente necesarias, y que no todas las empresas-negocios son igualmente trascendentes e impor-

tantes. Siendo los recursos monetarios y materiales relativamente muy escasos, no se pueden apropiar y dedicar a productos relativa o absolutamente suntuarios. Esta sería la traducción social del "crear una etapa nueva."

Esto supone a la vez un "ejercicio mental" y un "ejercicio técnico." Difícil el "ejercicio mental" porque requiere que la economía, es decir el sector empresarial acepte priorizar la producción de los bienes y servicios más fundamentales; y una vez satisfechos, se procedería a ofrecer otros bienes más prescindibles. Puesta la premisa, es claro que la producción de alimentos y de material de construcción deben ir por delante de la producción de betamax, cassetes de música o mobiliario repujado... Ejercicio mental necesario ante la penuria generalizada, aunque sólo fuera por motivos de supervivencia personal.

"Ejercicio técnico," algo complejo, pero que daría actualidad aplicada a la "matriz insumo-producto-1978" recientemente editada por el Banco Central de Reserva. Respecto al uso y manejo técnico, digamos matemático-econométrico, no hay mayor dificultad y retardo, utilizando un centro de cómputo. A este respecto hay varios trabajos en vías de publicación. Incluso este instrumento de la "matriz intersectorial" puede ayudar a orientar la reubicación geográfica del aparato productivo nacional: "matrices de bloques industriales." En numerosas investigaciones se venía señalando el exceso de concentración geográfica (zona central-paracentral) del sector empresarial, comercial y de otros servicios públicos y privados. Se llegaba a la conclusión de que "El Salvador eran dos: el poblado y el despoblado por la empresa, el comercio y los servicios." En consecuencia, "el pueblo eran tanto más pueblo cuanto más lejos esté del capital y de la capital." Por desgracia, la guerra ha venido golpeando con la larga perseverancia al pueblo más alejado de la capital, y el terremoto al pueblo forzado a venirse a la capital.

El terremoto, por el hecho de la concentración metropolitana, ha dañado al 85-90 por ciento del equipo industrial (ANEP), a 6.000 ó 3.000 pequeños-medianos negocios de la zona metropolitana (FENAPES) o urbana (ASCAFE); el terremoto ha dañado un elevado porcentaje de edificios públicos, instituciones educativas y otros servicios. El problema de la "concentración geográfica" y su reverso, la "reorganización territorial," demandan la presencia de una nueva

"arquitectura-regional." Siendo un problema antiguo no debiera reconstruirse con el mismo esquema.

Abundando un poco más en el "ejercicio técnico" hay suficiente disponibilidad de referencias estadísticas y capacidad científica como para orientar un plan de reconstrucción en la línea de un plan de desarrollo económico y social. ¿Cómo funcionaría este ejercicio técnico?

El primer paso es la cuantificación y ordenamiento de la "demanda final," última columna de la "matriz intersectorial." A modo de ejemplo, el "informe preliminar de MIPLAN sobre los daños del terremoto" y las publicaciones de FUNDASAL en la prensa nos ofrecen unos términos de cuantificación sobre una demanda básica y esencial. Los censos oficiales y privados hechos en las colonias recientemente damnificadas de la zona metropolitana concuerdan en su orden de precedencia con el señalado por las estadísticas macroeconómicas al analizar la función de consumo de los países de menor a mayor nivel de renta. Es la secuencia de las "necesidades-sociales," que nuestro mercado anterior no respetaba. Hay una necesidad básica (la vivienda) que rompe la fila de esta secuencia, en razón del terremoto; pero positivamente puede ser un elemento clave en el país para poner en marcha el "efecto-multiplicador" de la inversión, y no sólo en razón del empleo generado, como lo mostraremos más adelante. El orden secuencial a que nos referimos es alimentación-agua; vestuario; vivienda (*all-housing*), el cual en nuestra situación hay que atenderlo como reconstrucción de vivienda mínima; transporte-comunicación; educación, salud, esparcimiento... Resumen de la secuencia macroeconómica, que cada familia en particular y el conjunto de la demanda nacional tiende a adoptar cuando los ingresos van evolucionando de menos a más.

Tenemos aquí una "senda para el desarrollo" de inmediata aplicación al plan de reconstrucción nacional. El cuestionamiento inmediato se bifurca en dos preguntas. Hablamos, en primer lugar, de una demanda social y potencial de alimentos, vivienda, vestuario..., pero incluso en una "economía social con mercado" es necesario que la demanda venga acompañada por el voto monetario. Previa una ayuda inicial de emergencia algo larga, un proceso de reconstrucción intensivo en mano de obra y más fundamentado en pequeña-mediana empresa y agroindustria, puede sensiblemente transformar la "de-

manda potencial" en "demanda disponible." En segundo lugar, por lo que atañe a la oferta o capacidad instalada (en parte dañada), la respuesta es algo difícil, pero no ilusoria. En el país no ha existido un gran déficit de capacidad instalada o de respuesta de la oferta a la demanda. Lo que ha caracterizado más al país es la "dualidad" de mercado: un mercado insatisfecho para las necesidades básicas y un mercado muy atendido de bienes de elevada calidad o de demanda externa. Dos breves ejemplos, si han escaseado los granos básicos no es por falta de "capacidad instalada," tierras aptas para su producción; pero rentablemente interesaban más otros productos, dejando superficies baldías. El caso de la construcción es semejante, en cuanto tradicionalmente ha respondido suficientemente a la demanda de la vivienda grande-mediana, pero no ha encontrado atractivo rentable en la vivienda mínima, aunque su "efecto-multiplicador" es mayor.

Una referencia macroeconómica, extractada de la "matriz insumo-producto-1978" puede iluminar, de manera más general, la dualidad estructural del mercado de oferta-demanda en el próximo pasado, y la remodelación que un plan de reconstrucción nacional debiera realizar si realmente se quiere entrar (como se dice) en "una

nueva etapa." Los componentes del "valor agregado" de todo el sector productivo, es decir, la distribución de remuneraciones a los diversos factores queda reflejado en este cuadro resumen:

Estructura del valor agregado de los 49 sectores productivos: 1978

Total de sueldos y salarios	miles	¢ 2.437.228	32.38%
Total de pago a seguro social	" "	110.018	1.46%
Total de consumo de capital	" "	301.304	4.00%
Total de impuestos indirectos	" "	563.313	7.48%
Total de "excedente-explotación"	" "	4.026.214	53.49%
Total del "valor agregado"	" "	7.526.077	100.00%

Como se trata de una "estructura" de distribución factorial, que venía manteniéndose muy constante en la década, podemos derivar las siguientes conclusiones. El conjunto de las remuneraciones, bajo forma de sueldos y salarios en todas las escalas de trabajo, completaba escasamente la tercera parte del valor-agregado, alcanzando a cubrir el 45 por ciento del consumo privado nacional. Lo pagado en asistencia-seguro social era un monto menor al dedicado a la reposición del capital. Y después de pagar al conjunto de factores productivos, incluidos los impuestos indirectos (netos de subsidios) quedaba un "ex-



cedente de explotación,” apropiado por productores y comerciantes-servicios, equivalente al 69 por ciento del consumo privado nacional, aunque no todo se dedicaba al consumo interno. Esta estructura distributiva de ingresos factoriales muestra la dualidad de mercados existentes; la incapacidad de la demanda laboral para satisfacer las necesidades básicas, y la dedicación de la oferta (sector productivo) a bienes más prescindibles dentro y fuera del país.

De entre los escombros del terremoto, así como se separan las barillas de hierro de los restos de cemento, podemos entresacar el listado de demandas socialmente preferenciales útiles para sostener el mercado de la “nueva etapa.” La cuantificación de estas necesidades pueden derivarse de planes de desarrollo y estudios anteriores hechos. Técnicos de instituciones extranjeras han preparado varios informes económicos (“El Salvador Country Economic Memorandum”), bajo diversos “escenarios,” y también se están haciendo tesis de investigación sobre este tema.

El “ejercicio técnico” nos llevaría al siguiente paso, cuya explicación requiere de cierta terminología académica. La matriz insumo-producto (1978), editada en 7 horas (sábanas) por el BCR nos presenta en valores absolutos y porcentajes (coeficientes técnicos de producción) todo el complejo intercambio de compra-venta del conjunto de los 49 sectores productivos. La séptima sábana cuantifica los valores de la “matriz-inversa,” que recoge los efectos directos e indirectos del incremento en la “demanda final” de cada sector sobre el total de los sectores. Simple referencia técnica para indicar lo siguiente. Incrementando la demanda final deseada en sectores socialmente preferenciales y conteniendo la demanda de aquellos no tan trascendentales —en la actual situación— bastaría multiplicar (con pequeños ajustes) los valores absolutos de las demandas finales (fila) por los coeficientes técnicos invertidos de la respectiva columna; se obtendría, con relativa aproximación, lo que cada uno de los 49 sectores debería producir para lograr los montos de demandas finales proyectados. Esto equivale a disponer de una “carta de

navegación,” y en este sentido, también se están haciendo algunos trabajos de investigación.

Este ejercicio técnico del economista nos lleva al campo de lo que “se podría y debería” hacer. El papel del economista es semejante a la función que desempeña el radar: señala un término y la ruta técnica para alcanzarlo, sabiendo que se mueve en un medio ambiente de fuerzas adversas. Por ello, el economista, junto con los aportes y alternativas técnicas, tiene derecho a sumar su juicio de valor, apoyando, en consecuencia, políticas determinadas en las alternativas posibles. Por supuesto, las políticas posibles vienen determinadas por un posible modelo económico...

3.1. Una disgresión a modo de ejemplo

Una necesidad preliminar en el plan de emergencia es la alimentación; la producción de “granos básicos” (sector 3) y de “productos alimenticios” (sector 13 de la matriz) suelen generar y van a generar un “círculo vicioso” de muy malas consecuencias sociales. Siendo la primera necesidad básica, cualquier incremento de empleo o de salarios nominales va a repercutir en demanda sobre ambos sectores. Hasta el presente el gobierno ha tratado de hacer esfuerzos fallidos por “controlar los precios finales” del mercado, pero una demanda necesariamente creciente, unida a un efecto de acaparamiento-especulación y a una escasa oferta, empuja día a día los precios al alza. Se deja actuar al “mercado” y los criterios de rentabilidad del mercado “racionan” la cantidad y precios de la más fundamental necesidad humana.

Por lo tanto, no es sólo el “mercado-final” lo que el gobierno debe controlar, sino que tiene que remontarse hasta la “oferta.” No es socialmente congruente que en una economía agrícola no se produzca la cantidad relativamente suficiente de ese producto que con razón se llama “granos básicos.” La contrarrespuesta es bien conocida: su producción no es rentable. Aquí es precisamente donde se presenta la divergencia de un enfoque micro y macroeconómico, de una economía “de mercado” y una “economía so-

Se está dando una falta de racionalidad: se aprueban objetivos del gasto público y se rechaza aceptar las consecuencias, adversando y negándose a aportar los ingresos requeridos.

cial." En un contexto de economía de mercado la producción de granos básicos no es rentable, en parte, porque se le dedican las tierras marginales y porque los proyectos de riego llevan muchos años en proyectos de riego. Al no ser, rentables escasean (aunque se importen), y al escasear suben los precios; con ello, se logra que los posibles nuevos ingresos, por nuevo empleo y alza de salarios, vean reducido su poder de compra; la escasez de tal oferta desemboca en una espiral precios, salarios. Desafortunadamente, en una "economía de mercado" no se contabilizan los "costos-sociales," ni los "costos-relativos." La producción más rentable de café, algodón, azúcar... más terrenos baldíos —los cuales compiten por la tierra con los granos básicos— generan rentas diferenciales al productor directo (unos años más, otros menos), pero generan "costos sociales" a la población consumidora y "costos-relativos" a la producción de granos básicos. La renta de un producto preferido es un "costo relativo" para el producto relegado, en este caso un bien esencial. Una política social apropiada debería utilizar u obligar a utilizar el "excedente de explotación" del producto rentable para subvencionar el déficit del bien relegado, pero esencial. Las divisas obtenidas por los primeros deberían en parte servir para financiar la producción del bien esencial, por ser el primer capital nacional que se debe financiar. O bien el Estado debería obligar a combinar las dos clases de productos (uno subvencionaría al otro) para el mercado externo o interno. Sin embargo, lo que más bien se está viendo es que el gobierno, sea por convicción teórica o por presión, prefiere tomar dos decisiones de política que favorecen más a los relativamente más favorecidos. Con la nueva ley de exportaciones se ofrece una serie de exenciones fiscales a la producción y productores de bienes exportables; se les subvenciona generosamente a fin de incrementar posibles divisas, cediendo fuertes ingresos fiscales. Por otro lado, instituciones externas y sectores exportadores presionan por una nueva devaluación del colón, la cual gratificaría al sector o Estado exportador, pero que una vez más conllevaría efectos mucho más negativos a la mayoría consumidora, vía encarecimiento de las importaciones directas e indirectas. Por tapan la cabeza se deja al resto del cuerpo descubierto, y socialmente esto puede traer muy malas consecuencias. Este tipo de reflexión, que no es utópica, sino realismo social, debiera estar presente en las discusiones de las pasadas y presentes propuestas

sobre las fases de la reforma agraria. Si adicionalmente se observan los efectos reductivos de la guerra en las superficies sembradas, parece que los "granos básicos" debieran entrar en la agenda del diálogo para la paz. Finalmente, como referencia técnica, resulta que el sector "granos básicos" (sector 3) es mayor demandante de insumos totales y de insumos nacionales que sus sectores competitivos (café, algodón, azúcar...) y, por lo tanto, es más apto para dinamizar los sectores internos que aquellos otros sectores, de acuerdo a la matriz intersectorial 1978. Esta referencia técnica es muy interesante para el planificador del desarrollo económico.

Dentro de la misma digresión y uso de nuestra matriz en la perspectiva de un plan de reconstrucción, quedan por hacerse algunas consideraciones sobre otro sector básico, la "producción de bienes alimenticios" (sector 13 de la matriz). Este es un sector clave en nuestra economía; sector que ocupa el primer puesto como demandante de insumos en 42 de los 49 sectores productivos (columna de la matriz). Y es un sector clave como oferente de su producto, suministrando insumos a 29 sectores productivos y a la demanda final. Esta referencia estadística es importante por varios motivos. En primer lugar, se trata de una demanda esencial; primordial en el presupuesto familiar: demanda socialmente necesaria. Adicionalmente, desarrollar este sector en cuanto sector, genera un elevado "efecto-multiplicador" por triple causa. Primero, incrementaría el monto de empleo-ingresos a interior del propio sector. Segundo, para poder incrementar su producción el sector demandaría (columna) mayor cantidad de insumos a 42 de los 49 sectores productivos, generando un relativo incremento de producción, empleo-ingresos en los sectores solicitados. Tercero, al suministrar sus productos, insumos para otros 29 sectores (fila) estaría alentando la producción de los sectores referidos. Esta es, en síntesis, la cadena del efecto-multiplicador de este sector clave como demandante y oferente de bastantes sectores y de la demanda final.

Sin embargo, este sector presenta su lado oscuro. "Productos alimenticios" significa y ha significado dos estilos de mercado: el popular y el más suntuario y prestigiado, nutrido en buena parte por productos importantes (tercera sámana de la matriz). En la actual situación del país, estos últimos bienes tendrían que reducirse espontánea o forzosamente. En segundo lugar (carac-

terística común de nuestra economía de mercado), este sector clave es típicamente "oligopólico" y concentrado en relativamente pocas manos y empresas productoras; por lo tanto, con un amplio poder para controlar precios y cantidades. Investigaciones específicas sobre el sector señalan esta concentración económica; la matriz 1978 lo refleja en la estructura de su "valor agregado:" el excedente de explotación" (254 millones de colones) duplica ampliamente el monto de sueldos-salarios pagados (104 millones de colones), supera 14 veces los impuestos indirectos-netos cancelados (18 millones de colones) y retiene para los productos el 59.76 por ciento de todo el "valor-agregado" por el sector (425 millones de colones). El elevado "beneficio empresarial" de ahí deducible debería ahora compartirse en una baja relativa de precios. Se comprende por qué ciertos gremios se oponen al "control de precios" olvidando que en una "economía de mercado" siempre hay alguien que la planifica y controla los precios.

Dentro de esta digresión aplicada, y sobre todo dentro del plan de emergencia y reconstrucción, ocupa lugar céntrico el sector y la demanda de construcción. Ya se ha hecho referencia a los informes de MIPLAN y de varias organizaciones empresariales, en relación a los daños físicos del área metropolitana. De entre los documentos recientemente publicados merece especial consideración el manifiesto de FUNDASAL: "Después de la emergencia, necesidad de una política de vivienda popular a mediano y largo plazo" (ver Documentación). No queda espacio aquí para trasladar su análisis de largo plazo hacia atrás y hacia adelante, sobre el problema de la vivienda: efectos sociales del terremoto, principios orientadores de la reconstrucción, algunas consideraciones para atender la problemática habitacional de los sectores populares. Como somos capitalinos corremos el peligro de ocuparnos en reinjertar un palo y olvidarnos del bosque. Sin olvidar el ámbito de especulación, apropiación y escasez de terrenos donde se levanta el sector "construcción," se hace un análisis del sector, que traduce otra de las necesidades prioritarias.

Volviendo, como referencia, a la matriz 1978 el sector-construcción es uno más de los sectores claves de la economía, en orden a poner en marcha el "efecto-multiplicador;" pero también presenta una característica en todas las economías: su naturaleza cíclica (*building-cycle*). En nuestra actual situación queremos probar que

esta misma característica le concede un elevado grado de factor dinamizante de toda la economía. Es normal que cuando las economías se hallan en época de prosperidad o si el Estado inicia proyectos de trabajos públicos para reanimar la coyuntura, la construcción cobra un elevado auge. El auge prolongado lleva a que las empresas constructoras incrementen su inversión en equipo-capital (maquinaria pesada de infraestructura o para gran edificación). Como su producto es un "buen-duradero" puede más fácilmente saturar su demanda de prosperidad; si la economía no sigue creciendo al mismo ritmo o entra en una fase de recesión, el sector "construcción" se encuentra con un exceso de capacidad instalada (equipo-capital) frente a una demanda en retroceso. En otras palabras la "construcción" refleja y resiente el ciclo coyuntural de toda economía. Es el aspecto "pasivo" de la construcción que se ve arrastrada por la evolución del ciclo ("efecto acelerador").

Pero este es sólo un aspecto del impacto dinamizante del sector "construcción", el cual puede ser utilizado precisamente como un buen catalizador del "efecto-multiplicador." Bajo este aspecto es como juega en las circunstancias actuales una función dinamizante de la economía. El sector construcción en El Salvador posee las características de sector dinamizante. Como sector demandante de insumos (columna de la matriz) ocupa el tercer lugar: productos alimenticios, textiles, construcción..., solicitando insumos a 31 de los 49 sectores productivos. Como oferente (fila) proporciona insumos a 21 sectores y sobre todo a la demanda final, ocupando el primer lugar en la "formación de capital." Repitiendo consideraciones semejantes a las hechas en el sector "productos alimenticios," el sector "construcción" pudiera generar un "efecto multiplicador" por triple cauce. Por el incremento de empleo-ingresos que generaría al interior del sector, sobre todo si se presta primordial atención a la vivienda popular, inversión más intensiva en mano de obra. Segundo, como demandante de insumos de 31 sectores productivos, incrementaría relativamente (coeficientes técnicos) su producción; este efecto sería tanto mayor cuanto mayor prioridad se diera a la vivienda popular (urbana-rural), por cuanto utiliza mayor proporción de materias primas nacionales que los trabajadores de infraestructura y gran edificación. Tercero, como oferente de recursos, al catalizar la producción de 21 sectores, respondiendo además a la gran demanda de vivienda.

La economía social buscará simultáneamente generar empleo y satisfacer necesidades básicas, privilegiando financieramente, donde se pueda, la pequeña-mediana empresa, y fiscalizando los excesivos beneficios de un proceso de inflación devaluación.

Por desgracia el sector construcción no se levanta en el aire, concentrando variados problemas en su alrededor. También él es un sector "oligopólico" y bastante concentrado. El "excedente de explotación" (108 millones) retira el 40 por ciento del "valor-agregado" por el sector (269 colones). En su interior, no es un sector homogéneo debido a los requerimientos de "intensidad de capital:" mientras que el 1 por ciento de las empresas más grandes se apropian del 9.2 por ciento del excedente de explotación, el 50 por ciento de las empresas más pequeñas un 12.50 por ciento del excedente del sector. Aunque muchos proyectos estén sometidos a un proceso de licitación (competencia) y la naturaleza cíclica del sector los obligue a trabajar con "presupuestos cíclicos" compensatorios, los datos referidos a un año determinado muestran, con todo, su carácter oligopólico y concentrado en un servicio básico.

Pero el problema de fondo para el usuario está en los alrededores de la construcción, como clara y sintéticamente lo señala la publicación de FUNDASAL. "El empezar a resolver la problemática habitacional de los asentamientos urbanos supone enfrentar cinco problemas graves y prioritarios: el de la propiedad y tenencia de las tierras urbanas, el del financiamiento, el de los aspectos técnicos del habitat, el de la dotación de infraestructura y los servicios básicos indispensables, el de los aspectos sociales-organizativos de estos sectores para el esfuerzo de reconstrucción"... Estos problemas normales en época normal, se han agudizado con el desastre reciente, y se hallan presentes en el medio rural no dañado por el sismo. Si se deja jugar a la ley de la oferta y la demanda y a la especulación egoísta de quienes pretenden beneficiarse con la desgracia general, los efectos saltan a la vista y por desgracia comienzan a sentirse: desalojo de familias y comunidades, alzas en los alquileres y arrendamientos, revalorización brusca de tierras y terrenos, reembolsos imposibles por edificios destruidos... Al parecer algo se quiere hacer con algunos decretos pasados a la asamblea legislativa; de hecho, es mucho lo que el Estado debería forzar, y ante una emergencia y situación caótica

éticamente se impone dar una función social a la propiedad privada, mediante severos controles y llegando, si es preciso, a la nacionalización de tierras urbanas y extraurbanas, siempre que el Estado lo haga bien y sin concesiones privilegiadas. Los problemas de financiamiento y reubicación son serios; la publicación de FUNDASAL los expone con claridad, y por ser graves van a requerir de un amplio financiamiento externo y de una programación y ejecución socialmente preferencial. Es congénito que cada cual quiera y exija reedificar lo propio en el propio lugar; ante una calamidad generalizada, y que no es la única, el Estado debe evaluar los proyectos privilegiados. Vuelve y revuelve una pregunta; (el problema del financiamiento y de la reubicación pueden solventarse en un pacto de guerra y de pago completo de nuestra deuda externa? El presupuesto estatal de 1987 y otros presupuestos públicos y privados tienen que integrar la respuesta a este cúmulo de necesidades sociales. 1987 se presenta como un año de confrontaciones de intereses privados y sociales, partidistas y nacionales.

3.2. Algo más sobre el "ejercicio mental" y el "ejercicio técnico"

Aunque la pasada digresión no fue un alejamiento, sino una aplicación del ejercicio mental y del ejercicio técnico, se regresa sobre el mismo tema bajo otros aspectos. Se pudiera continuar el análisis y comentario de los otros sectores productivos que responden a la serie de demandas básicas esenciales: textil-vestuario, salud, educación y otros servicios, apoyándonos en las referencias estadísticas de la matriz intersectorial. El breve análisis de los tres sectores comentados sirve de parámetro para lo que puede hacerse; de hecho, se están haciendo investigaciones concretas, como tesis de graduación. Sin embargo, es más importante dar una visión global de lo que se puede hacer simultáneamente, con el fin de mostrar que el desarrollo de uno o varios sectores preferenciales, no sólo puede colaborar al desarrollo de otros sectores también preferenciales, sino que mutuamente se requieren ambos desarrollos sectoriales.

Hemos repetido que es reacción normal que cada empresario y cada gremio busque y exija apoyo para rehacer su empresa y su sector, porque lo considera importante para la economía y porque, no habiendo recursos ni financiamiento disponibles para todos, es preciso abrirse camino a golpe de codos. Ejemplo reciente es la federación de los gremios cafetaleros, algodoneros, azucareros, ganaderos... Si a estos reclamos se añaden las solicitudes cursadas por instituciones públicas, otros sectores privados e incluso por la plataforma del FDR-FMLN, para que el Estado financie y realice el gigantesco déficit de infraestructura social y física, se llega a la lógica conclusión de que no todo se puede hacer, ni a corto ni a más mediano plazo. En consecuencia, se querrá pelear económica y políticamente la propia solicitud. Una vez más la desgracia, en vez de unirnos, nos divide en más grupos y partidos.

Es en este punto y momento donde el "ejercicio-técnico" y el "ejercicio mental" pueden apoyarse y retroalimentarse mutuamente, bajo una hipótesis preliminar: "que se acepte una *Economía Social con Mercado*." En vez de entrar en discursos teóricos es preferible partir de la misma realidad y del análisis técnico y factual que de ella se ha hecho. Se trata del aporte técnico y mental que puede derivarse de la "matriz insumo-producto-1978," preparada conjuntamente por el BCR y la asistencia externa; como se describe una "estructura-económica" sigue teniendo una gran actualidad. Inesperadamente, la dislocación provocada por el reciente terremoto le da mayor actualidad. Muy en resumen y sobre una multiplicidad de datos estadísticos, se nos vienen a recordar las interrelaciones e interdependencias que determinan nuestra economía. Suele emplearse un ejemplo: la imbricación e interdependencia del tráfico urbano; por el bien general deseamos que, sea con semáforos sea con la policía, haya alguien que oriente y dirija el tráfico: sólo el vandalismo o los desaprensivos irrespetan las normas de circulación. El ejemplo sirve para recordar algo real, pero que se olvida: todos los sectores de la economía están interrelacionados y son interdependientes hacia el interior y hacia el exterior de nuestra estructura. En este sentido, toda economía de mercado es una economía social, es decir macroeconómica, porque cada sector influye "en" y depende "de" los demás sectores económicos. Si a este instrumento técnico se le llama "matriz insumo-producto" es



porque cada sector requiere, para desarrollarse, de los insumos que otros producen para él, y requiere que otros sectores adquieran su propia producción: evitar "cuellos de botella" e "invendidos." Todos estos detalles se comentan más despacio en el artículo antes citado y están cuantificados en la matriz nacional. Añadiremos más adelante que también se observan bloques de sectores (primario con secundario) que en nuestra economía guardan relaciones muy débiles de interrelación.

De aquí fluye una doble consecuencia. Primero, que ni en el corto ni en el mediano plazo se pueden hacer ni rehacer todos los daños y el déficit de infraestructura social y física a lo largo y ancho del país, ni siquiera de la gran zona metropolitana. No hay ni capacidad física, ni recursos, ni disponibilidad financiera para ejecutar esa multiplicidad tan vasta de inversiones. Segundo, dada la interrelación e interdependencia de diversos sectores económicos, es necesario programar el desarrollo conjunto de aquellos sectores que se juzgan estratégicos socialmente, en el actual momento de emergencia. El desarrollo de determinados sectores, tanto por lo que producen (oferta) como por los ingresos que generan (demanda) hará posible el desarrollo de otros secto-

res y viceversa. El problema es técnico y social (ejercicio mental). El problema es social porque hay que privilegiar ciertos sectores (demandas básicas) y hay que contener y posponer otros sectores (demandas secundarias), aunque haya demanda y rentabilidad en estos últimos. La disponibilidad de crédito interno, divisas y la ayuda externa debe racionarse y canalizarse al desarrollo de sectores que respondan a demandas esenciales. De lo contrario, con el nuevo año, florecerán el descontento y las perturbaciones sociales.

La pregunta obvia es quién redacta el catálogo de tales necesidades y sectores esenciales, y por lo tanto, cuáles quedarán relativamente relegadas. Una respuesta, todavía muy imperfecta, se puede dar en forma negativa y en forma positiva. En forma negativa se puede apreciar que esta elección preferencialmente social no se realizaría de acuerdo a las fuerzas o ley de la demanda y de la oferta. La razón es clara, con el cúmulo de desgracias que vienen sacudiendo al país, la más dañada ha sido la clase pobre. Por la ley de la oferta y la demanda y el resultante sistema de precios, sus necesidades de habitación, alimento, vestido, salud, educación... quedarían relegadas por la simple razón de que no disponen del suficiente poder de compra. Relegar al Estado y a la ayuda externa supletoria la respuesta a estas necesidades primarias, además de antipatriótico y antisocial, es una carta al Niño Dios. La respuesta, expresada positiva, pero parcialmente es que la elección preferencial de sectores la debe hacer una "Economía Social." Respuesta voluntariamente aérea, que se quiere ir concretizando con algunas consideraciones técnicas.

Representantes del sector público y del sector privado han subrayado los problemas del creciente desempleo-subempleo, contracción de ingresos, insatisfacciones de necesidades elementales y excesiva concentración poblacional en la zona metropolitana. Para traducir todo esto en imágenes algo desagradables, es de prever que aparezcan fenómenos recientes de mendicidad, apropiación de bienes, productos y terrenos de terceras personas por razón de supervivencia... y quizás hasta violencia agresiva propia de un estado de desesperación. La ostentación de lo suntuario puede convertirse en objeto de injuria. En esta situación de tragedia generalizada y concentrada parece que la situación social aconseja escoger preferencialmente aquellos sectores que resuelvan con mayor eficiencia y al mismo tiem-

po los problemas del empleo generador de ingresos y de la oferta de los bienes esenciales.

Resulta que hay una notoria concordancia técnica de sectores básicos interrelacionados, que al desarrollarse simultáneamente pueden dar una eficiente respuesta al problema del empleo y de las satisfacciones básicas; los trabajadores producirían más directamente bienes para ellos. Si anteriormente se hizo —a modo de digresión— una mención más aplicada a tres sectores básicos (granos básicos, alimentos, construcción) y a su "efecto-multiplicador" era con la idea de esbozar cómo podrían interactuar éstos y otros sectores esenciales. En nuestra economía estos sectores generan una elevada cantidad de empleo; es claro, por el otro lado, que la producción de bienes más prescindibles y suntuarios genera empleo en el exterior. Adicionalmente, la generación de empleos es relativamente mayor en la pequeña-mediana empresa, que por esta razón social debería ser privilegiada con las ayudas externas y el crédito interno. Más en concreto, habría que privilegiar sectores y modos de producción intensivos en mano de obra y con mayor efecto-multiplicador. Estas condiciones se dan en forma relevante en varios sectores esenciales. Se da dentro del amplio sector "construcción," donde el efecto es tanto mayor cuanto el objeto sea vivienda menor, edificación sencilla privada-pública o infraestructura esencial. Estas características estadísticamente parecen darse en la producción de granos básicos y alimentos. Desde el punto de vista de dinamizar internamente la economía (columna y fila de la matriz) estos sectores tienen mayor impacto que sectores como el café, algodón, caña de azúcar... Estos últimos pueden tener un efecto indirecto dinamizador por las divisas generadas, que, en nuestra propuesta, deberían en parte servir para subvencionar la escasa oferta de granos básicos. Similares características dinamizantes las tienen el sector "textiles" y "prendas de vestir" (sectores 16 y 17 de la matriz), presentando este último la peculiaridad de poder hacerse en micro-pequeña empresa; habría que evitar fenómenos o hechos de subcontratación bastante expoliadores. Por supuesto, una economía social de post-sismo controlaría la importancia suntuaria de vestuario, a modo de proteccionismo social aunque temporal. Los sectores "educación y salud" (sectores 46 y 47 de la matriz), bastante dinamizadores de la economía como demandantes de insumos, catalizarían el empleo por sus exigen-

cias de rehabilitación (construcción) y por su puesta en marcha como servicios generadores de amplio empleo y oferentes de una demanda social. El ejercicio técnico puede prolongarse a otros sectores básicos: los crecientes ingresos generados en el interior de cada uno de ellos servirían a sostener la demanda en los otros sectores. Sin embargo, hay que hacer una advertencia: varios de estos sectores, al ser claves en la economía, se hallan notoriamente concentrados en pocas grandes-gigantes empresas, cuyo "excedente de explotación" ha sido tradicionalmente muy elevado. Una economía social que busque simultáneamente generar empleo y satisfacer necesidades básicas, debería privilegiar financieramente, donde se pueda, la pequeña-mediana empresa, y fiscalizar los excesivos beneficios que un proceso de inflación-devaluación pueden crear. Es parte del sacrificio que todos debemos compartir.

El "ejercicio-mental y el "ejercicio-técnico" tienen que dar un paso más: paso difícil en las actuales circunstancias. Resulta muy fácil decir que tales y tales sectores son dinamizantes del empleo y responden a demandas esenciales. Es muy fácil afirmar, porque es cierto, los sectores de la economía se hallan cuantitativamente interrelacionados y son, por ende, interdependientes. Pero los 3.000 ejemplares de la matriz insumo productos, editada por el BCR, y los estudios derivados que hagan los departamentos e institutos de investigación pueden quedar venerablemente archivados. Quienes se hallan interrelacionados y son interdependientes son eminentemente los "sectores-privados:" son personas y son grupos. El sector público colabora, por aquí y por allá, aportando la infraestructura social y física, canalizando el crédito por donde mejor cree o por donde más lo presionan; crédito al gobierno central. Armonizar las interrelaciones-interdependencias sectoriales es una cuestión macroeconómica y técnica. Orientar, dirigir, proyectar este tráfico o tela de araña económico debería ser función de una administración pública técnica y más perenne. El propio mercado funcionaría mejor si fuera técnicamente orientado. Aquí es donde el radar del economista comienza a deslucirse.

En otros países enfrentados a la reconstrucción el instrumento de las "matrices intersectoriales" fue precisamente lo que sirvió de punto de agenda para un "diálogo económico" entre los departamentos técnicos del sector público y los representantes gremiales de los sectores privados: se le llamo "economía concertada." El enfoque y la orientación macroeconómica guiaron al mercado sectorial, a manera de "economía social con mercado." En nuestro país desde hace tiempo, quizás desde siempre ha faltado este diálogo: los planes de desarrollo han caminado por un lado mientras el sector privado lo hacía por la acera de enfrente. En décadas anteriores el diálogo era más bien unilateral y asimétrico: el fuerte sector privado decía al gobierno lo que tenía que hacer. Más recientemente, el gobierno primero adopta determinadas medidas y luego las dice. En resumen, no tenemos en el país una tradición de diálogo, sino más bien una hipersensibilidad de estatización, ineficiencia y mutuo celo; de vez en cuando se aplica alguna compresa de agua tibia para amortiguar golpes del pasado. Lo que se olvida o lo que no se toma en cuenta es que este estilo de diálogo serviría para "tecnificar" más la administración pública y para complementar la visión macroeconómica del sector privado.

Habiendo, como hay, suficiente elemento humano y técnico en la administración pública (aunque otros muchos valores han abandonado el país) se dispone de la base requerida para este tipo de diálogo técnico. El problema parece estar, según rumores que llegan de dentro y de fuera, en el predominio "partidista" (de cualquier color) y en las presiones externas condicionantes, que esterilizan los posibles aportes de esta infraestructura técnica. Se imponen objetivos y opciones y se superponen personeros políticos no muy capaces de valorar los informes y propuestas técnicas. En otras palabras, una buena parte de la administración técnica fluctúa con cada ciclo político, mientras que los problemas económicos tienen una mayor perennidad.

El sector privado, debilitado en su poder por la crisis y la secuencia de reformas sociales, es cada vez más renuente a cualquier tipo de diálogo

**No todo lo que se debe se puede hacer, ni a corto ni a más mediano plazo.
En consecuencia, se querrá pelear económica y políticamente
la propia solicitud. Una vez más la desgracia, en vez de unirnos,
nos divide en más grupos y partidos.**

económico, de economía concertada y reclama por una llana economía de mercado. Pero en la desgracia generalizada, dado que la economía está interrelacionada y es interdependiente, si no se llega a este tipo de diálogo económico, no tendremos ni economía social, ni economía de mercado; sólo quedaría espacio para una economía del desastre: crisis, guerra, devaluación, cataclismo físico... cataclismo social.

Hay dos razones adicionales para recomendar este diálogo: la primera más técnica; la segunda más social. Se ha venido haciendo referencia a las matrices intersectoriales como instrumento de análisis y proyección económica y como agenda de diálogo. Sobre los datos estructurales que pueden deducirse de la matriz 1978 habría que determinar adaptaciones concretas, al menos aproximadas, para acercarnos a describir la potencialidad y capacidad productiva actualmente disponible. Aunque la estructura de costos de producción (columnas sectoriales) y el destino de las producciones sectoriales (filas de la matriz) se hayan mantenido, es obvio que la magnitud en cifras de producción y de capacidad real instalada han cambiado por una serie de hechos sucedidos desde 1980 hasta nuestro días. Esto es parte de una mutua información o retroalimentación técnica entre sectores privados y administración pública. Esta es una información cuantitativa que se requiere para cualquier plan de emergencia, se haga con la mentalidad que se haga, y que normalmente va a tomar algo de tiempo.

Hay una razón "social" para que gobierno (administración pública) y los sectores privados se animen a un cierto diálogo; hay algo donde muchos hemos pecado y el terremoto ha venido a sacar al aire las consecuencias. El terremoto ha sacudido a todos los sectores económicos: a la empresa, a las instituciones públicas, a las unidades de salud, a los colegios, a las iglesias, a las universidades, al sistema bancario, al proyecto de remodelación de la alcaldía... Es difícil decir si es primero el huevo o la gallina; lo cierto es que una buena parte de la empresa estaba concentrada en el área metropolitana ("el corazón de la productividad") sin duda por la cercanía de los servicios públicos y mayor disponibilidad de servicios de infraestructura; con la empresa el comercio y el sistema bancario; con las unidades de salud, de educación, las casi treinta universidades, también las iglesias... Al darse este fenómeno de "concentración espacial," las carreteras de doble sentido confluyen en la capital y también

las redes de energía; detrás de todo esto las materias primas-intermedias y el ahorro o excedente del campo han viajado a la capital. Sólo quedaba un deslizadero para la mano de obra, para el trabajo: dirigirse hacia el capital y la capital. Se han despoblado regiones para suministrar empleo disponible en otras regiones: la zona metropolitana ha sido el mayor tragante. Visto el hecho al revés, esto ha generado enormes "costos-sociales" en otras zonas del país y a esa gran cantidad de población que hoy ha venido a sufrir más por este cataclismo físico. Por ética y justicia social, o si se prefiere por un auténtico patriotismo, el capital y la capital deben preferencialmente resolver su propio problema, privilegiando los problemas de esta población más damnificada y la creación de nuevos polos de desarrollo (polos de desconcentración) en las zonas nacionales marginadas. Llamativamente, la matriz-1978 nos revela en sus datos este problema: la mayor cantidad de intercambios (flujos de compras y ventas) se ubican en el interior del sector secundario (manufactura) y del sector secundario terciario, geográficamente situado en zonas urbanas. Las transacciones intersectoriales del primario hacia el secundario quedan muy restringidas a unos pocos sectores; hay notable carencia de agroindustria ubicada en el punto de origen y la mayor parte de la producción del primario (agricultura-ganadería) sale directamente al exterior, vía exportación, o se transforma en las zonas urbanas para el mercado final. Desempleo estructural o si prefiere simple empleo estacional en el agro; las consecuencias son claras. Todo esto es un enorme "costo social" para la población; es un enorme "costo relativo" para la inexistente agroindustria en el punto de origen. No sé si es por casualidad o por causalidad que la guerra de siete años se venga precisamente desarrollando en estas zonas económicamente marginadas. Corremos el peligro de repetir el pasado: reconstruir la capital y volvernos a olvidar del resto del país. Por ello, un plan de emergencia debe adoptar la lógica de un plan de desarrollo macroeconómico y social. Hay suficiente agenda para un diálogo asesorado del sector público y del sector privado.

4. Reflexión final

El instinto de supervivencia, activado en los momentos del terremoto, debería seguir motivándose en la "nueva etapa" de la reconstrucción. "Lo trágico" no ha pasado y lo que queda por reconstruir es más que unos escombros

arribados. Hay que reestructurar un modelo que de la crisis generalizada nos acerque a un desarrollo social. El "ejercicio-técnico" es importante, sea cual sea el instrumento de apoyo; más importante es el "ejercicio-mental" y las premisas donde se cimiente. Esto es lo más difícil de aceptar y de aplicar, y donde habrá mayor batalla; no hay programa de computadora que acorte su tiempo y el sacrificio de su aplicación. Estas premisas sociales se pueden aceptar por "con-ciencia" o, a más largo plazo, resignarse a sobrellevarlas por la fuerza. Más vale ahorrarse tiempo este sacrificio.

El modelo que parecen exigir las actuales "encrucijadas" tendría algunas normas orientadoras: lo mejor socialmente lo es económicamente; lo que beneficia a más es lo más beneficioso: "lo que beneficia a la sociedad debe beneficiar a la empresa" (E. Liberman). Esto vale para la empresa, esto vale para los ciudadanos y para el gobierno. Puestos en la encrucijada de esos cinco

problemas: la crisis, la guerra, la deuda, el terremoto y la reconstrucción con desarrollo, estos principios de "economía social con mercado" pueden y deben orientar en la búsqueda común de la solución nacional. Sería triste resignarse una vez más a repetir las palabras del gran economista checo, Ota-Sik, cuando la armada rusa puso fin al nuevo modelo económico nacido de la "primavera de Praga" (1968): "a largo plazo resultan más firmes los conocimientos científicos que los más fuertes intereses del poder; pero en la historia contra la fuerza bruta siempre ha sido preciso armarse de paciencia".

NOTAS

1. Aparte de 5 tesis que analizan esta "matriz insumo-producto," aparecerá un artículo mío en el *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales* (No. 5, 1986) titulado "El modelo económico salvadoreño en la matriz insumo-producto, 1978".

